

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 91

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD REAL 30 DE MAYO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS



LA SEÑORA

DOÑA AURORA CHACÓN Y PALOMARES

Ha fallecido en esta Capital

EL DÍA 16 DE MAYO DE 1903

Á LOS 52 AÑOS DE EDAD

Después de recibir la Santa Extremaunción y la Bendición de Su Santidad.

R. I. P.

Sus inconsolables esposos D. Ricardo Romero Briones, hijos Don Juan Pedro, D. Ignacio y D.^a Aurora, hija política D.^a Rosario Galpi, nieto, hermanos, tíos, sobrinos, hermanos y sobrinos políticos y demás familia.

Ruegan á sus numerosos amigos la tengan presente en sus oraciones y la encomienden á Dios.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo Prior de las cuatro Ordenes Militares, se ha dignado conceder 30 días de indulgencias, por cada misa que se oyerá, sagrada comunión, parte de rosario ó cualquier acto piadoso que se aplique por el alma de la finada.

LA POBLACHUELA

Su posición topográfica.—Población actual.—Su importancia como sitio de recreo.—Sus famosas huertas.—Atenciones en descubierta.—Iglesia sin fieles y Escuela sin maestro.—Reformas que se imponen.—Problema insoluble.

Es hoy la Poblachuela, por cien razones de todos conocidos, el suburbio más importante de Ciudad Real, donde con emulación digna de aplauso viene realizando la iniciativa particular, de poco tiempo á esta parte, grandes y trascendentes mejoras en todos los ordenes. La posición topográfica de la hasta zona en que está enclavada, las condiciones de feracidad de su suelo, explotable en gran escala por las corrientes subterráneas que alimentan infinidad de norias merced á las cuales se ha convertido aquel campo en terreno de regadío dando con abundante generosidad productos de todas clases especialmente hortalizas, frutas y legumbres de que se abastece la capital, las vías de comunicación que la cruzan en distintas direcciones, sendas, carriles, carreteras, que facilitan á sus habitantes medios de vivir en continuas relaciones de vecindad y de prestarse mutuos servicios, todo bien apreciado y entendido, ha hecho de la Poblachuela en el día el mejor y más apetecible sitio de producción y de recreo.

Grupo ayar de contadas casas de labranza pertenecientes á cuatro familias opulentas, el caserío de hoy esparcido dentro del ángulo que cierran las carreteras de Piedrabuena y Puertollano y extendido hacia el Sur, tocando á la de Fuensanta y al ferrocarril de Extramadura, forma ya una población nutrida, un arrabal de numerosos vecindario, en el que una colonia laboriosa reúne cuantos elementos son menester para cubrir con holgura las necesidades más perentorias de la vida social, política y religiosa.

Ya no son las gentes acudadas de Ciudad Real la aristocracia de antigua cepa y linaje origen, la burguesía histórica, los dueños únicos de aquellos predios; se han fijado allí el comerciante, el industrial, el artista, el intelectual de profesión, el abogado, el médico, el eclesiástico, que han invertido sus ahorros y ganancias en la adquisición de una parcela, en la construcción de una casa de campo, en la plan-

tación de arbolado, en el trazado de un jardín y de un paseo, con el sano propósito de procurar un lugar de descanso que ofrezca comodidades y tranquilo solaz á su trabajado espíritu. Y lo han logrado á placer pudiendo contrastar con incalculables ventajas merced al buen gusto moderno y la afición que se ha despertado por el ornato y embellecimiento de estas granjas campesinas, al lado de las vestidas alegrías de los Miñones, Treviños y Medranos, las nuevas instalaciones llevadas á cabo por el Conde de la Cañada, Martín Herrera, Rubiseo, Facundo Fernández, Bermúdez, Antonio Ramos, Delgado Merchan, Candelas, Cava, Saiz, Bermejo, el canónigo D. Eloy Fernández, Carrillo, Arredondo, Federico Marián, Cantalejo, Andrade, Almagro, Viuda de Chacón, Ballester, don Fernando Fernández, Alejandro Hernández, Padial y otras muchas que sería prolijo numerar y que por su variedad, amenidad y hermosura constituyen un verdadero panorama á las puertas mismas de la ciudad, desde la estación férrea á los cerros que dan vista á Poblete, abarcando un radio de lo menos 4 kilómetros de longitud por 3 de anchura.

Pingües capitales han empleado los nuevos terratenientes en la ejecución de tamaña obra, luchando denodadamente contra las resistencias del terreno, las del variable y mortífero clima, que alcanzando los extremos de un sol tropical por el verano y de una zona glacial por el invierno, tiene en continuo asedio la vida de todo género de plantas y las que presenta en algunos puntos el subseco para la extracción de las aguas, compuesto de capas calizas y pedregosas sin la consistencia necesaria para la construcción de buenos pozos. ¡Ay! si las huertas de la Poblachuela contaran con agua de pie como las de las vegas de Murcia, Lora, Grajada, etc.; si en la vertiente del célebre cerro de Alarcos pudiera levantarse un pantano de esos que la imaginación de Gasset crea con tan pasmosa facilidad, que recogiendo las aguas del Arzollar nos las mandara á chorro sobre el campo de los antiguos zumacales y seculares olivos, ó las corrientes del Guadiana que casi besan los primeros aldeanos de la zona que nos ocupa, pudieran desahozarse mansas y tranquilas sobre su superficie, como en famosa Memoria premiada en los Juegos florales del 97 sentaba el ilustrado ayudante de obras públicas don Mariano B. Díaz, entonces sí, esos predios

que artificialmente y solo á costa de dispendiosos sacrificios ostentan hoy encantadora frondosidad, serían una especie de Campos eliseos, y las afueras de Ciudad Real un *solenne mentis* á la fama de estéril, seca y erial de que goza la Mancha, por triste y poco envidiable privilegio.

EL A. DE C.

SUEÑOS

EN MI HUERTO

Cuando en la tarde callada,
Amengua el sol sus fulgores,
Y la brisa perfumada,
Juguetando en la enramada
Balancea hojas y flores.

Mira como muere el día
Me place, en tranquila calma,
Y escuchar la poesía
De esa sencilla armonía
Que habla, sin voces, al alma.

Allí en la sombra escondida,
Como Pablo, de una higuera,
Presúndoles forma y vida,
Cruzan mi mente abatida
Una tras otra quimera.

Mirando mustiás caer
Las flores de los rosales,
Que el alba viera nacer,
Y que mueren para ser
A mis venturas iguales.

Tanto irrealizable sueño
Forja mi cabeza loca
Que juzga que es en su empeño,
Para ellos la tierra poca,
Y hasta el espacio pequeño.

Sueños que en rápido vuelo
Huyen, cual leve vapor,
Y que comparo en mi anhelo
A esas nubes sin color
Que, á veces, cruzan el cielo.

Y mirando, sin ver nada,
Vaga mi errante mirada...
Y del ameno vergel
Se detiene, fatigada,
En un frondoso laurel.

De formas, entonces, se viste
Esa quimera ilusoria
Que forjara mi alma triste;
Era... un algo que no existe...
Y ya es un sueño de gloria.

De laurel es la corona,
Pienso, que el saber aboma,
Ella la victoria aclama
Del genio, mientras la fama
Por el mundo la pregona.

¡Cuán bello será alcanzar
Ese lauro apetecido,
Y tras de breve luchar,
La batalla recordar,
Ya sin temor al olvido!

Más ¿qué importa que retida
Sea esa lucha? ¡También
El premio á luchar convidan!
No dudas... ya el miedo olvidan...
¡Busca uno para tu sien!

Grita, en loco frenesí,
Acallando la razón,
Mi alma; y en tal confusión
Se alza otra vez ray de mil
Salida del corazón.

«Sólo—dices—en torno ves
Esa quimera á que aspiras,
¡Oh! tan ciego tu afán es
Que, junto al laurel no miras
Fúnebre alzarse un ciprés!

«El te dice, en mudo acento,
Cual la gloria se derrumba,
Fugir que dura un momento...
¡Va tras ella el pensamiento
Y antes encuentra la tumba!

«Cese la loca porfía

De tu enferma fantasía,
Sigue tu oculto camino,
¡Sea la humildad tu guía
Porque humildad es tu destino!
Del corazón á este ruego
Cede el alma; más como arde
En ella, voraz el fuego
De la ambición, calla, y luego
Va murmurando ¡cobardel!

¡Qué importa que, en triste suerte,
Yendo de la gloria en pos,
Se encuentre al paso la muerte?
Si el hombre su afán no advierte
Lo escribe en el cielo Dios!

Sigue; sigue, pensamiento,
Que si es la vida un momento
Que si un soplo la derrumba,
¡Bendito sea el tormento
Que da un laurel á la tumba!

Y al cerrar la flor su broche,
Que al primer albor incierto
De la mañana hubo abierto,
Envuélvase en sombras la noche
Los árboles de mi huerto.

Y desaparece aquel sueño
Que hallaba la tierra poca,
Y en vano, en unir me empeño
Un corazón tan pequeño,
Y una cabeza tan loca...

SUSANA LACASA.

CUENTOS ESCOGIDOS

LA FUGITIVA

Tras largo rato de caminar carretera adelante envuelto en el suave aroma de las viñas en flor, sintió en el rostro algo como beso de paz, como saludo de amistosa bienvenida. Entró en el pueblo.

Junto á la casilla del felato, unos cuantos chiquillos, jugadores empedernidos de rayuela, interrumpieron la acalorada discusión suscitada por la validez dudosa de un golpe, y se quedaron mirando de hito en hito á la viajera, aquella señorita tan guapa y tan elegante.

Venia vestida de negro. En la cabeza, un artefacto nunca visto, muy parecido á la teja del padre cura, con una bandada entera de golondrinas posada encima.

—¡Camará, y qué güito!—exclamaron todos á la vez, en un arranque de inconcebible sorpresa.

La desconocida se acercó á ellos; hablaba con voz suave, que parecía cosa de música.

—¿La casa del tío Juanillo?

—Pausa. Es preciso más valor de lo que á primera vista parece para hablar con tan empingorotada señora. Por fin, el más osado del grupo levanta la voz, bajando los ojos.

—¡Allá abajo, sí, señora... al otro lado del río... aquel tejado puntiagudo donde campe un gallo de color de oro...

Y surge la emulación, inspiradora de todos los grandes heroísmos. Otro de los rapaces no puede ver, sin sentirse picado de envidia, como el primero despliega sus dotes oratorias en medio del silencio general, y quiere echar también su cuarto á espadas.

—Pero ya no es la casa del tío Juanillo...